

**Malaquías 2:9-3:10**  
**Por Chuck Smith**

En el libro de Nehemías cuando Nehemías vio lo que estaba sucediendo, él reunió a todo el pueblo. Y él realmente los reprendió a estos hombres por haber dejado a sus esposas de su juventud y haberse casado con estas jóvenes, y haber tenido hijos con ellas. Y él dice, “Muy bien, esto es lo que tienen que hacer. Expulsen a toda esposa extranjera, cada uno de ustedes, deben sacar a sus esposas extranjeras, y a los niños que nacieron de ellas”. Y él pasó en medio de ellos y comenzó a tirar de sus barbas, y golpear sus cabezas, realmente tratándolos de forma ruda. Él estaba colocando las cosas en orden. El último capítulo de Nehemías, interesante imagen de cómo Nehemías estaba tratando drásticamente con las cosas que eran una abominación ante Dios. Que un hombre traicionara a la esposa de su juventud al ponerse viejo.

*Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos. Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. (Malaquías 2:12-13)*

Todas sus lágrimas y llanto ante Dios no cambian lo que han hecho. No hace que Dios excuse lo que ustedes han hecho.

*Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. (Malaquías 2:14)*

Ustedes han hecho un pacto. Ustedes pactaron, “hasta que la muerte nos separe”. La mujer de tu pacto.

*¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. (Malaquías 2:15)*

Dios estaba buscando preservar una simiente piadosa para la nación de Israel, de manera que ellos pudieran traer a Su Hijo al mundo. Es por esto que Él les ordenó no casarse fuera de la raza.

*Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. (Malaquías 2:15)*

Hay personas que imaginan que la Biblia enseña contra los matrimonios inter raciales, pero esto realmente no es así excepto para los judíos, y es para preservar una simiente piadosa para que Él pudiera traer al Mesías desde esta nación. Pero realmente no hay prohibición en la Escritura contra los casamientos inter raciales. Nuevamente, todos nosotros tenemos un solo Padre, y todos servimos a un Dios. Culturalmente tal vez haya dificultades, pero escrituralmente yo no veo ninguna.

*Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. (Malaquías 2:16)*

Dios se establece a Sí mismo contra el divorcio. Él dice, “Yo lo aborrezco”. Y el Señor dice que solo hay una causa real para el divorcio, y es el adulterio, fornicación.

Luego el Señor dice,

*Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que*

*hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia? (Malaquías 2:17)*

“No pasa nada, todos son buenos. Hay una chispa de bondad en cada uno”. Dios dice, “Ustedes Me cansan con sus palabras”. La bondad innata del hombre, “Todos son buenos delante del Señor”. Aún están aquellos hoy día que dicen esto. Y, “Dios se deleita en todos los hombres”. ¿Dónde está entonces el Dios de juicio? Dios juzgará a los impíos y Dios está cansado de esta falsa filosofía, “Oh, todos son buenos. Dios se deleita en el hombre”. La paternidad universal de Dios, y la hermandad universal del hombre, no importa quién sea usted, o lo que haya hecho, todos nosotros somos hijos de Dios y todos son buenos a los ojos de Dios. ¿Entonces dónde está el Dios de juicio? ¿Por qué Dios habla tanto acerca del juicio que caerá sobre los impíos?

Ahora la promesa de la venida de Juan el Bautista como el precursor de Jesucristo.

*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. (Malaquías 3:1-4)*

Aquí tenemos una mezcla tanto de la primera como de la segunda venida de Jesucristo. Juan el Bautista vino como el precursor, proclamando la venida del Señor luego de él. Este es el que viene después de mí, el que es antes de

mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. (Juan 1:27). Cuando él vio a Jesús, él dijo a los discípulos, El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29). Él dio testimonio de Jesucristo.

Pero Jesús fue rechazado. Él fue al templo. Él lo limpió. Él expulsó a los mercaderes y a aquellos que vendían palomas. Pero Él fue rechazado. Pero Él regresará, y antes de que Él venga, Elías vendrá, lo precederá y preparará los corazones de las personas para la venida del Señor. Así que parte de esto se cumplió en Su primera venida; mucho de esto queda por cumplirse en Su segunda venida.

Pero con Malaquías muchos de los otros, ellos no vieron los dos aspectos de la venida del Mesías. Así que como ellos escribieron, Pedro dice, “Ellos escribieron de cosas que realmente no comprendieron”. Tenían el deseo de ver estas cosas y comprenderlas pero ellos realmente no comprendieron la aparente ambigüedad y contradicciones de las profecías que estaban haciendo. Porque ellos estaban profetizando que Él reinaría como Rey y Señor por siempre sobre el trono de David y establecería el Reino para siempre, y aún así ellos estaban diciendo, “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.” (Isaías 53:3) “...se quitará la vida al Mesías, mas no por sí” (Daniel 9:26), o sin recibir el reino. Así que ellos estaban dando estas profecías que ellos mismos no podían entender, porque estaba esta aparente paradoja, las diferencias. Pero aún así, ellos escribieron de ellas, obedeciendo honestamente la voz del Espíritu que hablaba a sus corazones, a pesar de que ellos mismo no comprendían las cosas que escribieron.

*El Señor dice Y vendré a vosotros para juicio; (Malaquías  
3:5)*

Esto es refiriéndose, por supuesto, a la segunda venida de Cristo; Su venida a juzgar el mundo. Y la primera tarea, la primera actividad de Cristo cuando Él regrese a la tierra es la de juicio, reunir a las naciones para juzgarlas.

*y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros,  
(Malaquías 3:5)*

La palabra griega para hechiceros es *pharmakeia*, de donde obtenemos farmacología, que es el uso de drogas – aquellos que utilizan las drogas para propósitos alucinógenos.

*contra los que juran mentira, y los que defraudan en su  
salario al jornalero, (Malaquías 3:5)*

Que lo retienen, realmente. En Santiago dice, “vayan ahora, ricos, lloren y lamenten por las miserias que han caído sobre ustedes, porque han defraudado al asalariado, han retenido su salario para poder vivir suntuosamente”. Aquellos que están oprimiendo al asalariado reteniendo su salario,

*Oprimiendo a la viuda y al huérfano, y los que hacen  
injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los  
ejércitos. Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob,  
no habéis sido consumidos. (Malaquías 3:5-6)*

Las promesas de Dios a Jacob son ciertas. De otra forma Él los habría consumido; Él habría consumido a las personas. Pero Él guarda Sus promesas, y Él le prometió a Jacob que se levantaría una estrella, la estrella de la mañana. Así que Dios guarda Su palabras, pero Dios está declarando aquí que si no fuera por Su palabra, ellos habrían sido consumidos. "Porque yo Jehová no cambio". Esto es lo que se llama, desde un punto de vista doctrinal, la inmutabilidad de Dios. O sea, Dios no cambia. En el Nuevo Testamento leemos acerca de Jesucristo, “El mismo ayer, hoy y por los siglos”. Él no cambia. Dios es inmutable – uno de los atributos de Dios.

*Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? (Malaquías 3:7)*

Así que Dios les está dando la oportunidad de volver. “Volveos a Mí”, dice Dios, “y Yo me volveré a vosotros”. Ellos dijeron, “¿Por qué debemos volver?” Ellos realmente eran personas descaradas.

Y luego la pregunta:

*¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. (Malaquías 3:8)*

Dios dice que la décima parte le pertenece a Él. Y aquellos que lo retengan para ellos mismo le están robando a Dios, y Dios ve esto como realmente robarle a Él. Esto está bajo la ley del Antiguo Testamento.

Y Dios dice,

*Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. (Malaquías 3:9)*

Cuando Nehemías regresó la segunda vez, la adoración en el templo había sido olvidada porque las personas no estaban llevando sus diezmos y ofrendas al templo. Y de esa manera, el sacerdote había dejado el ministerio en el templo y había salido a los campos, y estaban cultivando los campos y trabajando de manera de proveer para sus propias necesidades para poder sobrevivir. Y de esa manera, la adoración del templo estaba descuidada cuando Nehemías regresó. Así que él reunió al pueblo y los reprendió por el hecho de que el sacerdote había tenido que dejar el ministerio del templo y salir al campo para trabajar para su sustento. Y Nehemías puso las cosas en su lugar. Así que

nuevamente, el libro de Nehemías nos ayuda a tener un trasfondo de lo que Malaquías está diciendo.

Dios está hablando acerca del pueblo robándole a Él, y entonces Dios les ordena,

*Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. (Malaquías 3:10)*

Es interesante para mí que, por lo que yo sé, este es el único lugar en las Escrituras donde Dios realmente desafía a una persona a probarlo a Él. Porque Dios dice, “Pruébenme y vean si Yo no derramo sobre ustedes una bendición tan grande que ustedes no serán capaces de contenerla”. Ahora, nosotros generalmente escuchamos la objeción, “Bueno, no se menciona los diezmos en el Nuevo Testamento. Es una parte de la ley del Antiguo Testamento. No es algo que se aplique a la era de la iglesia”. Y esto, en la mayor parte, es cierto. Solo hay una mención a diezmar como tal en la que yo puedo pensar, y es cuando Jesús estaba hablando acerca de la hipocresía de los fariseos y cómo ellos habían torcido tantas cosas, algo como “cuelan el mosquito, pasan el camello”.

Él dice, “Ustedes pagan diezmo de su anís, su menta y su comino”. Estas son especias; son pequeñas especias de jardín que ellos plantaban. Y ellos tomaban esas pequeñas semillas de anís y contaban, Nueve para mí, una para Dios. Pequeñas semillas y ellos eran muy cuidadosos de que Dios recibiera Su décima parte de estas especias de sus jardines. Él dice, “Ustedes pagan diezmo por estas cosas pero pasan totalmente por alto las cosas más importantes de justicia y honestidad”. Ustedes son tan deshonestos en sus negocios y aún así tan cuidadosos de que Dios reciba Su décima parte, incluso de sus especias. Ahora Jesús dice, “Esto deben hacer”, en referencia a sus diezmos, “Ustedes deben hacer esto”, pero Él dice, “Ustedes no deben dejar la otra parte sin hacer”.

Yo no lo hago, y usted sabe que no lo hago, predicar el diezmo como un requerimiento o como una ley. Usted sabe que a veces he hablado con usted de la gracia de Dios, y que Dios nunca será deudor de un hombre, y cómo nuestras bendiciones de Dios no se predicán en este pacto de gracia sobre nuestra obediencia a la ley, nuestra fidelidad en la adoración, o fidelidad en diezmar, o lo que fuera. Donde las personas en un momento se relacionaban con Dios a través de la ley, Dios ha escogido que nosotros debemos relacionarnos con Él en amor. Y Dios ha escogido otorgar sobre nosotros Sus bendiciones en la base, no de nuestra obediencia o fidelidad a la ley sino sobre la base de Su gracia hacia nosotros. Así que todas las bendiciones de Dios son otorgadas a mi vida no porque yo las merezca, sino porque Dios me ama, y yo no puedo colaborar con eso. Yo estoy tan agradecido por eso – que Dios me ame tanto que Él quiera darme a mí. Ahora, no sería necio de mi parte decir, “Oh Dios, no hagas eso. Tú eres demasiado bueno, Señor”. Yo muchas veces digo, “Tú eres muy bueno”, pero no digo, “Detente”. Yo aprecio la bondad de Dios. Yo le agradezco a Dios por Su gracia, y agradezco a Dios de que me puedo relacionar con Él en amor, no en la ley. Yo siento pena por las personas que tienen una relación legal con Dios. Oh, cuánto agradezco a Dios por esta relación de amor que tengo. Yo lo amo a Él, Él me ama a mí, y es un trato limpio porque Él me ama más de lo que yo lo amo a Él, y Él siempre me está mostrando cuánto me ama justo luego de haber caído tan miserablemente, para que no me desanime. Por Su gracia Él dice, “Hey, Yo conozco tu naturaleza. Yo sé que no eres más que polvo. Aún así Yo te amo, y quiero mostrártelo a ti”. Y Dios siempre está sobrecogiéndome con Su amor.